

Incorporación como Académico de Número del Académico Asociado Dr. Carlos Bernedo Gutierrez

Presidente: AN Dr. Fausto Garmendia Lorena
Presentado por: AC Dr. Renato Alarcón Guzmán

Presentación

AC Dr. Renato Alarcón Guzmán

Señoras y Señores:

Cuando a quienes hemos recorrido ya la mayor parte de nuestra jornada vital se nos pide participar en una celebración especialísima por lo que tiene de convocatoria vibrante y de reconocimiento justiciero, puedo asegurarles que abrazamos la oportunidad con entusiasmo cálido y gratitud profunda. Este es mi caso hoy con la elevación de Carlos Bernedo Gutiérrez a la categoría de Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina. Que la ceremonia tenga lugar en nuestra tierra, en agosto y en el claustro de la Facultad médica agustina, con el espíritu de próceres y maestros de nuestra historia académica como testigos, con la presencia de colegas, familiares y amigos de Carlos al lado de las autoridades máximas de la Academia, confiere a esta reunión las características de un acto merecido y memorable. Para mí, médico, arequipeño, contemporáneo y amigo de Carlos, distante de mi tierra en lo geográfico pero jamás en lo espiritual y evocativo, esta nueva visita, este nuevo retorno entraña no sólo el placer de otro reencuentro sino la materialización modesta pero inmensamente sincera de un deber que me honra y me enaltece.

Presentar a Carlos a una audiencia arequipeña puede sonar redundante y hasta innecesario. Pero, el carácter genuinamente multidimensional de su trayectoria hace de esta presentación un ejercicio indispensable. Hablaré brevemente de los trazos básicos de su biografía, para luego elaborar en cierto detalle sobre las dimensiones profesional y académica de su carrera. Y dedicaré la última parte de esta presentación a Carlos Bernedo Gutiérrez, el ser humano, es decir, a la dimensión más genuina de lo que somos y de lo que hacemos, a aquélla que corona la acción y la trascendencia de quienes transitamos por un planeta convulso e incierto pero, por ello mismo, plenamente nuestro. Mi perspectiva es personal pero tiene una característica irrefutable: yo he sido testigo de excepción de todas esas dimensiones en la vida de Carlos.

Para empezar, su padre, Don José Carlos Bernedo Málaga, educador distinguido, beneficiario de las Palmas Magisteriales en la Orden de Maestro, 1985, y su señora madre, Doña Fortunata Gutiérrez Rendón, fundadora del Centro Educativo de la Calle La Merced que en la actualidad lleva su nombre, fueron colegas de mis padres, también maestros en la Arequipa de hace más de 50 años. Mis padres hablaban con extraordinario respeto acerca de ellos, así como de Don Leonidas Bernedo Málaga, sacerdote, Deán del Cabildo Metropolitano de Arequipa y destacado historiador y arqueólogo. El más joven de cuatro hermanos (una de ellas, Teresa, religiosa de la Orden del Buen Pastor), Carlos es el feliz esposo de Rosita Valdez

Herrera, nuestra queridísima amiga, padre ejemplar de Carlos, Alfredo y Gerardo (Alfredo es médico internista de nota), y radiante abuelo de siete nietos. Como todo en la vida, estos sólidos pilares de su entorno han sido base importante (“factores predictivos”, diríamos en la jerga médica) de sus muchos logros.

Con estudios primarios en el histórico Instituto Experimental de Educación de la Calle Palacio Viejo, cursó su Secundaria en el glorioso Colegio Nacional de la Independencia Americana donde nos conocimos en 1953 y trabamos cercana amistad como miembros de la Promoción Teobaldo Paredes Valdez egresada en 1957. Al año siguiente ingresamos a la Facultad de Ciencias, Sección Pre-médicas, de la UNSA y luego a la Facultad de Medicina. Yo partí a Lima luego de nuestro Segundo Año de Medicina, Carlos se graduó de Bachiller en Medicina y de Médico Cirujano en San Agustín, llevó a cabo su residentado en Medicina (fue Presidente de la Asociación de Médicos Residentes de Arequipa en el periodo 1969-70) culminándolo en 1971 y siendo nombrado, en 1972, como médico internista del Hospital Goyeneche luego de un concurso a nivel nacional. En 1982 fue nombrado Jefe del Departamento de Medicina del mismo Hospital, cargo que ocupó hasta Febrero del año 2001 en que renunció para aceptar el nombramiento de Profesor Principal de Medicina a Dedicación Exclusiva en la Facultad de Medicina.

Este es un punto crucial en el que las dimensiones profesional y académica de la trayectoria de Carlos se conjuncionan de manera armoniosa y admirable. Especialista capaz y reconocido, administrador eficiente, colega sensible, confiable y respetado (yo aprecié estos tres aspectos de su ejercicio profesional, con ocasión de la hospitalización y tratamiento de un tío paterno mío en el Hospital Goyeneche hacia finales de los años 90), Carlos había mostrado ya desde muy temprano en su carrera, durante su educación y entrenamiento de post-gradó, fibra de scholar y de educador nato. Salvando las distancias, de él podría yo decir lo que Ciro Alegría describió en la obra de Pío Baroja, “con su propia manera de arrancar jirones de vida y mostrarlos latiendo”. En 1971 recibió el primer premio en el concurso de trabajos científicos de la Jornada Médica “Edmundo Escome!” del Cuerpo Médico del Hospital General de Arequipa y Mención Honrosa por parte del Instituto Hipólito Unánue por su investigación sobre alteraciones de la estructura y funciones hepáticas en Fiebre Tifoidea. A pocos años de su incorporación a la plana médica del Hospital Goyeneche, el Colegio Médico, Filial Arequipa, le pidió dar el Discurso de Orden con ocasión del Día de la Medicina Peruana en 1982. En su presentación, titulada “La Evolución del Pensamiento Médico”, Carlos examina con elegancia, versación y profundidad temas históricos y culturales del trabajo médico, relevando las figuras del chamán y el sacerdote, al lado de las de Esculapio, Hipócrates, Galeno, Benivieni, Fracastoro, Vesalio, Paracelso y Paré. Al remarcar el carácter pionero de la acción de Paracelso hacia finales del Siglo XV, Carlos lo llama “terapeuta de avanzada” por su prédica fármaco-fisiológica y su pragmatismo clínico. Me recordó así al maestro de la psiquiatría latinoamericana, ese arequipeño universal que fue Honorio Delgado, el cual escribió un breve libro sobre Paracelso resaltando su “carácter indómito....de renacentista rebelde, intérprete genial de la naturaleza y apasionado admirador de la vida”. Carlos enfatiza asimismo los roles fundamentales de investigación, salud pública, epidemiología y medicina preventiva, nos habla de Selye y Pasteur, de Carrión y de Barton para enfatizar la salud como “expresión compleja de factores ligados al desarrollo económico-social” y el rol de la profesión médica “en la búsqueda de soluciones imaginativas que, recogiendo las enseñanzas hipocráticas, sean también producto de la observación y estudio de la realidad, para proponer con generosidad y entrega, las soluciones más apropiadas”. “Solo entonces y nunca antes —añade— tendremos el orgullo de decir que fuimos honorables herederos del testamento espiritual de Carrión y que seguimos el camino que él nos señaló”.

En 1977 ingresa a la docencia universitaria como Profesor Auxiliar del Departamento de Medicina y Neuropsiquiatría de la UNSA. Ascende rápidamente a Asociado y luego a Profesor Principal en 1988 para luego, en el año 2000 ser nombrado Decano de la Facultad de Medicina. Su trabajo en el campo de la

Educación Médica ha tenido el carácter visionario pero a la vez pragmático que nuestro poeta Martín Adán plasmó en lo que suena como un reto firme pero a la vez tierno: “Tú no sabes nada; tú no sabes sino preguntar, tú no sabes sino sabiduría, pero sabiduría no es estar sin noción de nada, sino proseguir o seguirá a pie hacia el ya”.

Tirios y troyanos reconocen el exitoso proceso de acreditación conferido por CAFME y el Mantenimiento de los Estándares de Acreditación, en 2002 y 2005 respectivamente, como logros seminales de Carlos Berrnedo, Decano, y jalones trascendentales en la historia de la Facultad. Y cargos recientes, como la presidencia del Comité de Planificación Estratégica Institucional, del Centro Cultural de la Facultad de Medicina, representación de Arequipa en la Comisión Permanente de Educación Médica de ASPEFAM y del Comité Central de Acreditación en la Facultad, muestran únicamente que la experiencia, sapiencia e integridad de Carlos otorga respetabilidad y confianza a tales labores. En ASPEFAM, ha impulsado la necesidad de modernización de enfoques pedagógicos, énfasis del auto-aprendizaje, la creación de un Sistema Nacional de Educación Médica Continua y el Aprendizaje Basado en Problemas orientado a la consecución de competencias clínicas “que sirvan al médico para buscar nuevas verdades, para afirmar sus convicciones, sus posiciones frente a los grandes problemas de la existencia y de la vida, para liderar los cambios sociales o para extasiarse con el gozo de las artes”. Su visión de futuro se plasma también en las actividades del Centro Cultural de la Facultad: con activa participación de estudiantes, estimulados por Carlos y sus colaboradores, el Centro ha abordado temas tan diversos como Genoma Humano, Violencia, Contaminación del Río Chili, Cosmovisión Andina, Suicidio, Música y Medicina e Identidad Arequipeña. Carlos es un convencido de que involucrar a los estudiantes en estos esfuerzos, más allá del cartabón técnico de la profesión, ayuda en la forja de valores y en el cultivo y mantenimiento del esencial humanismo de nuestra disciplina.

El Grupo de Estudio de Lípidos y Enfermedades Cardio-vasculares fundado por Carlos hace más de 10 años con distinguidos miembros de por lo menos dos generaciones de médicos arequipeños, es testimonio vibrante de sus inquietudes académicas y heurísticas. Su armonía vital ha hecho de ese campo y del de la educación médica, probablemente los más productivos en su brillante carrera. Básteme citar sus investigaciones sobre lipidemia comparativa, cirrosis hepática, hipertensión arterial e hipertrigliceridemia y aterosclerosis, su participación como ponente, presidente o miembro de mesa en eventos científicos nacionales e internacionales. Organizador incansable y supereficiente de Congresos Nacionales o Latinoamericanos, de Cursos, Fórums, Jornadas, Conversatorios, Seminarios y Encuentros Científicos y Académicos sobre Medicina Interna, Cardiología y Educación Médica, el CV de Carlos Berrnedo resume sobria pero elocuentemente las varias facetas de su acción.

“La evolución celular y sus repercusiones en la medicina contemporánea” es el título de una conferencia de Carlos cuya lectura es fascinante y debiera ser obligado texto en la formación integral de todo estudiante y estudioso en nuestro campo. Preguntas como qué es la vida y cómo se originó plantean el desafío epistemológico y existencial que todos nosotros hemos enfrentado en algún momento de nuestra carrera. Tras recordarnos la hipótesis de Alexander Oparin y los experimentos de Miller, Carlos nos traslada a la población de “genes desnudos primordiales” de ácidos nucleicos y a la descripción de LUCA, el “último ancestro universal común” célula primordial precedente de bacterias heterótrofas fermentadoras, constructoras de moléculas orgánicas un billón de años atrás. El descubrimiento de fósiles bacterianos de hace 3600 millones de años testifica también la transición ulterior de bacteria a organismos pluricelulares. El creciente nivel de oxígeno generó bacterias aeróbicas, luego células nucleadas, comunidades de microorganismos que, utilizando primero mutaciones y luego simbiosis fueron formando organismos autónomos, nuevas unidades vitales superiores a la suma de sus componentes. La simbio-génesis de Lynn Margulis, la defensa de una interpretación objetiva e integral del darwinismo e inquietantes preguntas en torno a las repercusiones de una “composición bacteriana” atávica en el ser humano y en la medicina dan forma a esta pieza magistral,

original y desafiante de un médico arequipeño que extrae de su estudio lecciones de programación inteligente, cooperación (lo mismo celular o bacteriana que inter-humana), solidaridad y brillantes perspectivas ecológicas hacia un mundo que, Carlos nos dice, “estamos obligados a respetar, cuidar y preservar”. Porque nuestro mundo, nuestra civilización, como lo dice Octavio Paz “no es una esencia inmóvil, idéntica a sí misma siempre: es una sociedad habitada por la discordia y poseída por el deseo de restaurar la unidad, un espejo en el que, al contemplarnos, nos perdemos y, al perdersnos, nos recobramos”. Esta búsqueda debe estar impregnada del nihilismo de la Antigüedad, no del pervertido nihilismo moderno. Dostoievski describe a aquél como una fuerza cuyo ideal era una noble serenidad: alcanzar la ecuanimidad ante los accidentes de la fortuna. Carlos la tiene.

Todo esto sería suficiente para confirmar la genuina dimensión humana y humanística de Carlos Bernedo Gutiérrez. Mi testimonio pretende sólo destacar el papel de la amistad en esa dimensión, amistad con la que Carlos me ha obsequiado a lo largo de más de medio siglo. Amistad que ha perdurado en la distancia, amistad que germinó a una edad (nuestra adolescencia) y en un escenario (el Colegio Independencia) donde lo que se hace perdura, edad y escenario que reclaman autenticidad y plenitud, que refuerzan la convicción de que valores como afecto, lealtad, calidez y humor no son meras elucubraciones retóricas. Amistad cuyo propósito fundamental, de acuerdo a Kahalil Gibran en “El Profeta” es “el ahondamiento del espíritu.....Si tu amigo ha de conocer el menguante de tu marea, que conozca también su creciente...”. Porque “cuando encontréis a vuestro amigo a la vera del camino...dejad que la voz en vuestra voz hable al oído en su oído: porque su alma guardará la verdad de vuestro corazón, como el sabor del vino es recordado. Cuando el dolor se olvidó y el Vaso ya no existe”. Amistad que, en palabras de Octavio Paz refiriéndose a un amigo literario, describen casi exactamente lo que yo he percibido siempre en la amistad de Carlos: “...alegría, rectitud, claridad de juicio, benevolencia, la sonrisa y la risa, la camaradería y, en fin, esa mirada vivaz e irónica ...que es su manera de decir Sí a la vida”.

Hombre sensible en el que la reflexión y la emoción no están reñidas, Carlos me brindó esas cualidades muy suyas desde siempre, como las dio a todos los que fueron y son sus amigos. Que lo diga si no Julio Lopera, cuya generosidad paradigmática, honorabilidad (“la mayor virtud profesional y humana”), la amalgama de “amor, bondad y ciencia” que Carlos describe en un discurso de homenaje, pertenecen también por derecho propio a nuestro homenajeado hoy. Carlos dice de Lopera que “ha sabido curar la desconfianza y la soledad de quienes lo buscan como amigo, como médico o maestro”, yo digo lo mismo de Carlos. Y me une a él también la amistad de Ernesto Tejada Olazábal, el “Gato”: en su discurso con ocasión del homenaje de la Sociedad Peruana de Cirugía Plástica a Ernesto, en 2006, Carlos citó a García Lorca, Vallejo y versos de “El Hombre de La Mancha” para testimoniar “nobleza de carácter, lealtad, compromiso social, vocación de servicio, desprendimiento, generosidad, rebeldía y profunda convicción” en nuestro recordado Ernesto. Yo digo lo mismo de Carlos.

Nos unen también la devoción a este lar nuestro, esta Arequipa (“soleada lejanía del alma” en la poética frase de Guillermo Mercado) que permitirá más allá de nuestro viaje final, el retorno y la presencia de nuestras almas como flores que crecerán “algún día bajo el cielo....asomándose a la vida desde mi tierra querida, para ver a mi volcán” como nos lo dice el vals. Neruda habló del Perú como la “matriz de América”; nosotros podríamos afirmar que Arequipa es la matriz del Perú, aun usando palabras nerudianas: “recinto cercado por altas montañas y misteriosas piedras, por dentelladas de espuma singular, por ríos y metales de cauce profundísimo”. Esta tierra que sin duda nos responderá que sí, si le planteamos las angustiadas preguntas de Eduardo Galeano a su ciudad: “¿Me dejarás saber que soy de acá, sentir que soy de acá, nacido acá?/Ciudad mía, ciudad nunca: ¿Seré digno de hundir la cabeza entre tus pechos?/¿Mereceré beber tus jugos, amargos poderosos?/¿Podré cantar tu canción boca arriba sobre la hierba?”.

O como lo dijo el mismo Carlos en setiembre del año pasado, con ocasión del Encuentro Nacional organizado en Arequipa por la ANM, la Arequipa de acequias, sauces, volcanes, “loncos”, poetas y terremotos que nos imprimen coraje, ternura, resiliencia y espíritu romántico. En ese discurso Carlos cita a Bustamante y Rivero, Juan Domingo Zamácola, Víctor Andrés Belaúnde, Francisco Mostajo, Jorge Vinatea Reynoso, Mariano Melgar, Guillermo Sanz y César Atahualpa Rodríguez en otra demostración de saber enciclopédico y arequipeñismo auténtico. Me une a Carlos el recuerdo de celebraciones de triunfos “alfeñiques” por las calles de la ciudad al compás de su acordeón sonoro y vibrante. El recuerdo de nuestros encuentros en Lima o California, de la humedad en nuestros ojos al escuchar “Coplas de mi País”, “Mi Viejo”, “A mis amigos” o “Cuando un amigo se va”, las cenas y los paseos con Rosita y Chela, la charla íntima y tierna sobre el quehacer de nuestros hijos. Mi amistad hacia Carlos me recuerda la canción de Alberto Cortés: “A mis amigos les adeudo la ternura/y las palabras de aliento y el abrazo/el compartir con todos ellos la factura/que nos presenta la vida paso a paso”; y más aún: “un barco frágil de papel/parece a veces la amistad/pero jamás puede con él/la más violenta tempestad/porque ese barco de papel/tiene aferrado a su timón/por capitán y timonel/un corazón”

Es obvio que la Academia está cumpliendo hoy un acto de justicia: elevar a CBG como Miembro de Número, luego de incorporarlo como Miembro Correspondiente y casi inmediatamente, como Miembro Asociado el mismo año, 1993. Al hacerlo, ciertamente lo honra, pero el acto honra también a la institución por todo lo que él ha hecho por la medicina arequipeña y peruana, por todo lo que él representa y por todo lo que él todavía hará como médico, como académico, como educador y como ser humano. Para decirlo usando nuevamente palabras de Honorio Delgado, arequipeño, “alfeñique”, médico, humanista y académico, al hablar de Castiglione: “Noble es la persona, cualquiera que sea su origen, en cuyo ser se reúnen la sensibilidad fina, el ánimo dirigido a lo excelente, la voluntad abnegada de hacer obra por la obra misma y el porte congenial con la grandeza y la excepción”. Todo eso es Carlos.

Todos admiramos, y sé que Carlos en particular, el corajudo romanticismo del Quijote de Cervantes y la pintura poderosa y vibrante de van Gogh. Todos hemos enfrentado los desafíos de enormes molinos de viento sean ellos retos, adversarios, obstáculos o intrigas. Y todos hemos acumulado energía huracanada y potente para combatirlos. Quiero concluir esta presentación citando un par de líneas en una carta de van Gogh a su hermano Theo, a propósito de un proyecto de cuadro en el cual laboraba. Vincent (sin saberlo) usa la metáfora cervantina al escribir: “....Los molinos ya no están.....pero el viento sigue, todavía”. Carlos: tú has triunfado sobre todos los retos, adversarios, obstáculos o intrigas, (“los molinos ya no están”) pero el viento de tu brillo intelectual, de tu vigor espiritual, subsiste. ¡Bienvenido!.